4 de noviembre: San Carlos Borromeo, obispo

Texto del Evangelio (*Jn* 10,11-16): En aquel tiempo, Jesús habló así: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas (...). Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil, a ésas también es necesario que las traiga, y oirán mi voz y formarán un solo rebaño, con un solo pastor.

San Carlos Borromeo, obispo (1538-1584)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de San Juan Pablo II)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy reconocemos que san Carlos es precisamente uno de esos santos a quien le fue dada la palabra "para dar a conocer el Evangelio", del cual era "embajador". El realizó esta misión de modo heroico con la entrega total de sus fuerzas: en una primera época, en el período del Concilio Tridentino, en cuyos trabajos participó activamente desde Roma, soportando el peso de una correspondencia nutrida, colaborando para llevar a feliz éxito la fatiga colegial de los padres conciliares... Luego, el mismo cardenal, como arzobispo de Milán, sucesor de san Ambrosio, se convierte en el incansable realizador de las resoluciones del Concilio, traduciéndolas a la práctica mediante diversos Sínodos diocesanos.

La Iglesia le debe una radical renovación del clero, a la cual contribuyó la institución de los seminarios, cuyo origen se remonta precisamente al Concilio de Trento. Y otras muchas obras, entre las cuales la institución de las cofradías, de las pías asociaciones, de los oblatos-laicos (que prefiguraban ya a la Acción Católica), los colegios, los hospitales para pobres, y finalmente la fundación de la Universidad de Brera en 1572.

—Su vida se podría sintetizar en tres expresiones magníficas: fue un Pastor santo, un maestro iluminado, un prudente y sagaz legislador.